

LA METAFÍSICA DESCRIPTIVA: PETER FREDERICK STRAWSON (1919-2006). IN MEMORIAM

Justino López Santamaría

Instituto Superior de Filosofía

(Valladolid)

Peter. F. Strawson, influyente ensayista, pensador y filósofo del siglo XX ha fallecido a la edad de 86 años. La trascendencia de su obra le hizo merecedor de numerosos premios y distinciones, entre ellas, la Orden del Imperio Británico en 1977.

Fue *Fellow* del University College de Oxford hasta 1948; ese mismo año fue nombrado *Lecturer* en el mismo College. En el año 1968, al retirarse el profesor G. Ryle, fue nombrado *Waynflete Profesor* de Metafísica. Reconoció la herencia filosófica de tres grandes pensadores de la filosofía analítica: B. Russell, G. E. Moore, y Wittgenstein. Admiró a las grandes “brillantes luminarias”, como las llama él, Ryle, Austin y Grice, del grupo de Oxford de los años cincuenta; de entre los filósofos antiguos, serán Aristóteles y Kant a los que incluye entre los metafísicos descriptivos.

Se dice con razón que la filosofía inglesa del período comprendido entre las dos Guerras Mundiales ha estado dominada por la noción del análisis, de tal manera que la Filosofía del Lenguaje fue adquiriendo un lugar privilegiado en el panorama filosófico y se convirtió –como ha subrayado K.-O. Apel– en la *philosophia prima*, una filosofía tratada con el mismo rango que tuvieron la Ontología aristotélica o la Crítica del conocimiento de Kant.

Pues bien, Peter F. Strawson fue uno de los más relevantes de la Filosofía del lenguaje. Concibe la filosofía como una tarea de análisis conceptual a priori, cuyo objetivo es la clarificación de nuestros conceptos ordinarios. Hace hincapié en el análisis del lenguaje ordinario, porque éste tiene todos los recursos necesarios para satisfacer nuestras necesidades tanto de comprensión ordinaria como filosófica. De esta manera se opone al tipo de análisis que consistía en la construcción de lenguajes formales a partir del lenguaje natural, porque un lenguaje formal sacrifica en gran parte los significados

ordinarios. Así, la filosofía tiene como instrumento el análisis del lenguaje natural, que es el que revela la estructura conceptual que subyace a nuestra comprensión de mundo.

El tema que le obsesiona, si se puede usar esta palabra, es el pensamiento humano en general, el pensamiento ordinario (no filosófico), a propósito del mundo y de nosotros mismos. En este campo es posible distinguir un cierto número de conceptos, que son fundamentales, omnipresentes, y que forman parte de todo discurso. Por hacer un elenco somero de ellos, son los que corresponden al espacio, al tiempo, al alma y cuerpo, al conocimiento, a la verdad, a la significación, a la existencia, a la identidad, a la acción, etc. El objetivo de la filosofía será entonces el de clarificar el carácter de tales conceptos y de sus conexiones mutuas. Strawson insiste una y otra vez en la noción de conexión mutua entre los conceptos y las proposiciones. Esto es así porque las ideas de este tipo, y a buen seguro de un copioso número de otros, forman una estructura que se señala por conexiones mutuas; por medio de ellas construimos sistemas elaborados ya sea de creencias, ya sea de imágenes o de teorías de lo que son las cosas.

Concibió, por lo mismo, la idea de emprender una auténtica metafísica, no al estilo tradicional, sino una metafísica que contara con métodos propios, esto es, los de los análisis lógico-lingüísticos. Por eso su influencia en el desarrollo de la ontología analítica ha sido profunda: tuvo amplias repercusiones no sólo en el seno del mundo filosófico anglonorteamericano, sino también en los círculos de pensamiento continentales (p. ej. P. Ricoeur y E. Tugendhat), y en los debates de la teoría de la descripciones de B. Russell. Siendo como es Strawson uno de los continuadores más destacados de Wittgenstein, discrepa de él en más de un punto fundamental. Por eso Strawson aparecerá, dentro de su tradición filosófica, como un autor netamente original.

A decir verdad, las cuestiones ontológicas nunca han estado apartadas por completo de la "filosofía analítica". En efecto, Moore y Russell, considerados como pioneros del movimiento analítico, trataron de cuestiones ontológicas en diversas ocasiones; es más, no tuvieron empacho en aceptar el carácter ontológico de sus tesis.

P. F. Strawson confiesa en un artículo titulado "Ma Philosophie: son développement, son thème central et sa nature générales, *Revue de Théologie et de Philosophie*, 1982, 120, pp 347-452: "cierto que soy un filósofo, pero no un Descartes o un Espinoza o Kant. En otros términos, no tengo un sistema completo ni una doctrina completa. Abordo solamente diversas cuestiones en diversos momentos". Entre esas cuestiones está la de resolver el problema de la relación entre lenguaje y mundo: cómo y por qué se vinculan las palabras con los objetos; en otras palabras, la de describir la operación de *referencia y de predicación*, o las *categorías gramaticales de sujeto y de predicado*. De esta manera, aunque parece que habla de una cuestión de filosofía del lenguaje, de lo que está hablando es de una cuestión de ontología o de metafísica. La lógica y la gramática engendran la ontología. Esta preocupación ya estaba implícita en un artículo antiguo

"Sobre la referencia", y en otros posteriores, más concretamente, en el libro *Individuos*.

Aun cuando Strawson defienda una *naturaleza humana*, su metafísica no es una teoría de los seres reales o de los objetos, sino una teoría que versa sobre los conceptos más fundamentales: aquellos cuyos términos pensamos acerca de los objetos y nos referimos a ellos. Su metafísica no intenta estructurar la realidad extramental, ni tiene interés en llegar a conceptos y categorías nuevas o distintas de las ya que poseemos. Su ontología no se dirige al objeto en cuanto objeto, ni al ser en cuanto ser. Su objetivo es describir el uso lingüístico ordinario para acceder a las categorías fundamentales que rigen el pensamiento, a fin de poder señalar cómo se relacionan con nociones de "existencia", "identidad" y "unidad", presentes en todas las categorías. Son las estructuras del significado las que dan razón de las afirmaciones ontológicas. De ahí que no intente, como afirma Wenceslao J. González, quedarse sólo en el lenguaje, sino trascender el lenguaje mediante las nociones arriba apuntadas. Este carácter de trascendentalidad no viene dado por la realidad misma, como en la tradición aristotélica, ni tampoco reside en el sujeto o en la naturaleza de sus facultades cognoscitivas, como en la filosofía kantiana, sino en el lenguaje como portador del pensamiento acerca del mundo.

En el artículo aludido "Ma Philosophie..." dice:

"El libro 'Individuos' tiene un subtítulo: 'Ensayo de metafísica descriptiva'. Por metafísica descriptiva entiendo una tentativa de descubrir y elucidar los rasgos más generales de la estructura conceptual por medio de la cual pensamos en realidad al sujeto del mundo y a nosotros mismos. Opongo la metafísica descriptiva a la metafísica revisionista que intenta corregir esta estructura de manera verdaderamente radical; revisar nuestra imagen del mundo no a la manera como las ciencias naturales revisan las cosas descubiertas empíricamente nuevas, sino sosteniendo que nuestra imagen ordinaria del mundo es enteramente engañosa, que la realidad es enteramente diferente de la manera a como la concebimos normalmente. Se podrá decir que lo que yo intento hacer, como lo hace Kant, era subrayar, defender la fuerte orientación de la metafísica descriptiva que contiene su obra rechazando la doctrina revisionista."

Como se ve, Strawson reconoce que él desarrolla una metafísica, y no la metafísica, pues ha distinguido dos modelos diferentes de metafísica. El primero, *revisionista*, (Descartes, Leibniz, Berkeley son revisionistas) busca reformar los conceptos que utilizamos ordinariamente, construyendo una estructura conceptual distinta a la que poseemos. El segundo, *descriptivo*, (Aristóteles y Kant) intenta exponer el esquema conceptual presente en nuestro uso corriente del lenguaje. La metafísica revisionista está al servicio de la descriptiva.

Hay una tarea, que se convierte en una preocupación, según dice en artículo aludido "Ma Philosophie...",

"que ha sido central en gran parte de mi obra, que es como el leitmotiv (...): es la de identificar la entidad individual y la de caracterizar o describir lo general; en otros

términos, la operación de la referencia singular definida acompañada de predicación. Esa es la base que reconoce nuestra lógica corriente. Así nuestra primera cuestión se podrá formular de la manera siguiente: ¿Qué es lo que explica la distinción formal entre los dos tipos de términos que entran en esta combinación de base? Esta cuestión es la que yo he intentado resolver de diversas formas en muchos trabajos: especialmente en la 2ª parte de 'Individuos'. (...) La distinción formal de los términos en la combinación fundamental es la distinción ontológica o metafísica entre los particulares espacio-temporales de una parte, y los conceptos generales o los universales, de la otra. Los individuos son espacio-temporales particulares que hacen el papel de objeto de base de la referencia identificante o sujeto de base de las proposiciones de tipo 'sujeto singular-predicado'; y los conceptos son generales o universales que son predicados, que son significados por los términos de predicado en tales proposiciones".

Strawson desarrolla en detalle la noción de referencia lógico-lingüística. Distingue sujetos y predicados. Al sujeto le compete referir, al predicado le compete la función de predicar; son funciones distintas aunque complementarias. De esta manera se aparta del atomismo lógico, tal como fue expuesto por Wittgenstein.

En el año 1966 publica la obra *Los límites del sentido. Ensayo sobre la Crítica de la Razón Pura de Kant*. Es el resultado de *Individuos*, según dice él mismo en "Ma philosophie...". Con este libro de 1966, dice Susana Badiola, hizo que Kant tuviera cobijo en el seno de la Analítica, si bien su interpretación austera no satisfizo a los estudiosos de Kant. Y con el otro libro, *Individuos*, terminó por consolidar su fama de neokantiano.

En *Los límites del sentido* se encontraba en situación de investigar sobre las condiciones que hacen posible ciertos tipos de conocimiento y de experiencias que tenemos en realidad, o ciertos tipos de distinciones que retenemos en realidad. Por ejemplo, cada uno puede distinguir y distingue de hecho entre él mismo y su estado de conciencia, de una parte, y aquello por lo que no es él mismo, ni un estado de su conciencia, de otra parte; o, más todavía, cada uno puede atribuir y atribuye de hecho estados de conciencia a sí mismo y a otros. Preguntar cuáles son las condiciones de posibilidad de tales cosas, es hacernos una pregunta que nos recuerda Kant cuando habla de las condiciones de posibilidad de la experiencia en general.

Estas dos últimas obras dan pie para aquilatar cómo Strawson entiende los seres particulares y los universales. En efecto, los individuos son espacio-temporales particulares que hacen el papel de objeto de base de la referencia identificante, o de sujeto de base de las proposiciones de tipo "sujeto singular-predicado"; y los conceptos que son generales o universales son predicados, significados por los términos de predicado en tales proposiciones. Hay una teoría tradicional en la filosofía occidental que recalca la distinción lógica del sujeto y del predicado y la distinción ontológica del particular y del universal, según la cual la noción de particular debería ser reemplazada por la noción de sustancia, aquella que designa los sujetos de la predicación. Aunque, si bien, en la larga historia de la filosofía occidental, la noción de sustancia ha sido interpretada en una variedad de maneras. Aristóteles es la figura

clave de esta tradición, que ha definido las sustancias primarias, como una subclase de particulares espacio-temporales, individuos sustanciales espacio-temporales, por ejemplo, hombre, caballo, árbol individuales. Los objetos materiales y las personas, son particulares de base desde el punto de vista de la identificación y de la referencia. Los universales se vinculan con los individuos en forma de propiedades o de conjuntos a los que éstos pertenecen, de manera que los universales pueden servir, y de hecho sirven, de objetos de referencia, de sujetos de predicación de igual manera que las cosas particulares, sólo que éstas no pueden cumplir la función de predicado. Si se admite la conexión entre lógica y ontología alargamos el dominio de lo existente, incluyendo las entidades abstractas. Se puede decir que Strawson trata, por una parte, de la introducción de individuos y universales en las proposiciones, y, por otra, de la introducción de individuos y universales en el discurso global. Aunque también es un dato importante que hay que tener en cuenta, que las condiciones de introducción de uno y otro no son las mismas.

La distinción formal de los términos en la combinación fundamental es la distinción ontológica o metafísica entre los *particulares espacio-temporales* de una parte, y los conceptos generales o los universales, de la otra.

Este problema ha ocasionado extensos debates entre Russell, Wittgenstein, Ramsey, Ayer y Strawson, encaminados a descubrir criterios que permitan distinguir los universales de los particulares. De un lado se encuentran los escépticos, como es Ramsey, que niegan la posibilidad de distinguirlos; su escepticismo lo aplica al criterio lógico/lingüístico; de otro, los metafísicos al estilo de Strawson, que pretenden respaldar la distinción, porque los seres humanos están formados en los objetos de sentido común.

Como dice Mauricio Rengifo: "El escepticismo de Ramsey no sólo es destructivo desde el punto de vista ontológico, sino que también lo es desde el punto de vista epistemológico. Porque si las distinciones sujeto/predicado y particular/universal carecen de sentido y son ilusorias, nuestro esquema conceptual no podría ser lo que dice Strawson. Habría planteado un escepticismo del mismo o parecido cuño que el que postuló Descartes respecto del sueño".

BIBLIOGRAFÍA

- ACERO, Juan José, BUSTOS, Eduardo, QUESADA, Daniel, *Introducción a la filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1982.
- BADIOLA, Susana, "La naturalización de la estrategia trascendental desde la metafísica strawsoniana", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 37 (2003) 317-336.
- BEUCHOT, Mauricio, "Wittgenstein, Austin y Strawson sobre la ontología de los universales", en *Revista de Filosofía*, UIA, México 13, n. 38 (1980) 155-176.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Wenceslao J., "Significado y verdad en P. F. Strawson", en *Anuario filosófico* 16 (1983) 129-140.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Wenceslao J., *La teoría de la referencia. Strawson y la filosofía analítica*, Salamanca-Murcia, Ediciones Universidad de Salamanca y Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1986.
- LEÓN SÁNCHEZ, Juan Carlos, *Análisis proposicional y ontología. Estudio a través de Strawson y Geach*, Murcia, Universidad de Murcia, 1984.
- LÓPEZ DE SANTA MARÍA DELGADO, Pilar, "G. Ryle y P. F. Strawson: dos alternativas al dualismo cartesiano, en *Pensamiento* 41 (1985) 491-497.
- RENGIFO, Mauricio, "El escepticismo de la simetría y la teoría referencial de Strawson", en *Ideas y Valores*, Universidad Nacional, Bogotá-Colombia, 122 (2003) pp. 3-29.
- STRAWSON, Peter F., *Ensayos lógicos-lingüísticos*, Madrid, Tecnos, 1983.
- STRAWSON, Peter F., *Individuos. Ensayo de metafísica descriptiva*, Madrid, Taurus, 1989.
- STRAWSON, Peter F., *Los límites del sentido. Ensayo sobre la Crítica de la Razón Pura de Kant*, Madrid, Revista de Occidente, 1975.
- STRAWSON, Peter F., *Introduction to Logical Theory*, London, Methuen, 1977.
- STRAWSON, Peter F., *Philosophical Logic*, Oxford, Oxford University Press, 1977.
- STRAWSON, Peter F., "Significado y verdad: Lecturas de filosofía del lenguaje", en Luis M. VALDÉS VILLANUEVA, *La búsqueda de significado*, Madrid, Tecnos-Universidad de Murcia, 1991.
- STRAWSON, Peter F., "Ma philosophie: son développement, et son thème central et sa nature générale", en *Revue de Théologie et de Philosophie* 120 (1982) 347-452.
- VALDÉS VILLANUEVA, Luis M., *La búsqueda de significado*, Madrid, Tecnos-Universidad de Murcia, 1991.